

LA POESÍA DESDE 1975 HASTA NUESTROS DÍAS.

Apuntes del profesor Jesús Huerta M.

1. LOS “NOVÍSIMOS” (poesía de los 70).

En 1970 se publica una antología de amplia repercusión, titulada *Nueve novísimos poetas españoles*. En ella el crítico J. M. Castellet reúne a los siguientes autores, nacidos entre 1939 y 1948: M. Vázquez Montalbán, Martínez Sarrión, J. M. Alvarez, Feliz de Azúa, Pedro Gimferrer, V. Molina-Foix, Guillermo Carnero, Ana M. Moix y Leopoldo María Panero.

Estos poetas no cubren, desde luego, todo el horizonte poético del momento (luego añadiremos otras líneas y otros nombres), pero resultan muy representativos de una nueva sensibilidad, dentro de la llamada generación del 68. Son poetas nacidos después de la guerra y han recibido “una nueva educación sentimental” en la que, junto a una formación tradicional y estrecha, tuvieron un papel importante ciertos tebeos, el cine, los discos, la televisión..., pero también tuvieron acceso a libros antes difíciles de encontrar, y sus frecuentes viajes al extranjero los ponen en contacto con nuevas tendencias culturales.

Su bagaje cultural y literario es amplio, y sus referencias resultan significativas: poetas hispanoamericanos como Vallejo u Octavio Paz, algunos poetas del 27 -sobre todo Cornuda y Aleixandre- y otros poetas posteriores que, al margen de la poesía social, ya habían intentado renovar el lenguaje poético (el grupo *Cántico, los postistas*, Gil de Biedma, Valente...), a los que habría que añadir ciertos poetas extranjeros (ingleses, franceses, griegos...). Pero no es menos importante la inspiración que encuentran en el cine, la música y la canción jazz, folk, rock...), los cómics, etcétera; de todo ello hay abundantes referencias en sus poemas.

En la temática encontramos lo personal (la infancia, el amor o el erotismo, etc.) junto a lo público (la guerra del Vietnam, la sociedad de consumo...). Al lado de tonos graves -ecos de un íntimo malestar- aparece una provocadora e insolente frivolidad.- Marilyn Monroe se codea con Che Guevara, y Carlos Marx con Groucho Marx. Frente a la sociedad de consumo, son sarcásticos y corrosivos. Sin embargo, muestran su “escepticismo sobre las posibilidades que tiene la poesía de cambiar el mundo” (E. de Azúa). En lo personal y lo político, son inconformistas y disidentes; pero, como poetas, persiguen metas estéticas.

Es el estilo, en efecto, lo que les importa ante todo. **Error de sintaxis, G** La renovación del lenguaje poético es, pues, objetivo principal; y junto a otros modelos (algunos ya mencionados), ven en el surrealismo, en especial, una lección vigente de ruptura con la lógica de un mundo absurdo.

Por ello, y por la audacia de ciertas experiencias, puede decirse que nos hallamos ante un nuevo vanguardismo, paralelo de las corrientes experimentales que vimos en la novela y en el teatro de aquellos años.

2. LA POESÍA ESPAÑOLA DESDE 1975 HASTA HOY.

Reducir a un solo apartado -sin extenderse más allá de lo razonable en un libro como éste- el panorama de la poesía española en estos últimos veinte años resulta aún más difícil de lo que ya hemos comprobado en los temas dedicados a la novela y al teatro del mismo período. La situación de la poesía española de nuestro tiempo descubre una extraordinaria complejidad debido, entre otras causas, a la convivencia literaria de poetas procedentes de distintas promociones y a la variada multiplicidad de corrientes o tendencias que se han venido sucediendo con entera libertad, al margen de escuelas y modas.

La coexistencia de varias promociones poéticas será fácilmente comprobable en que siguen apareciendo importantes libros de poetas consagrados en etapas anteriores, como es el caso de Bousoño, Hierro, Valente, Brines o Claudio Rodríguez, entre otros. Y al mismo

tiempo se publican numerosos textos de los autores más jóvenes, que ya cuentan también con abundantes antologías, de época, de grupo generacional, de tendencias poéticas e incluso de comunidades autonómicas y demarcaciones provinciales. Por otra parte, la diversidad de corrientes, con algunas más extendidas pero sin que ninguna se haya impuesto por encima de las otras -como sí ocurrió en etapas anteriores-, determina que toda clasificación tenga un carácter sólo orientativo, con notoria simplificación y no pocas inexactitudes. Lo cual obedece a que muchos poetas pueden ser incluidos en más de una tendencia y todos son autores de una obra en curso de transformación que irá evolucionando en el futuro.

Para no alargar demasiado este apartado, nos referiremos exclusivamente a los poetas de las dos últimas promociones (las de los 70 y los 80), pues los de generaciones anteriores ya han quedado situados antes en sus etapas correspondientes. Ya hemos visto que los “novísimos” destacaron a comienzos de los 70 y crearon escuela, durante unos años. Pero, al mismo tiempo que ellos o algo después, se dieron a conocer otros poetas no incluidos en aquella antología:

- Nacidos entre 1935 y 1950: Antonio Colinas, Félix Grande, Angel García López, Jesús Munárriz, José Miguel Ullán, Antonio Carvajal, Jenaro Talens, José Luis Jover, Clara Janés, Pureza Canelo, Juan Luis Panero...

- Nacidos después de 1950: Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, Jaime Silos, Andrés Trapiello, Cesar Antonio Molina, José Luis García Martín, Julio Llamazares, Fernando Beltrán, Miguel Galanes, Blanca Andreu, Andrés Sánchez Robayna, Julia Castillo, José Lupiáñez, Antonio Enrique, Luis Martínez de Merlo, Ana Rosseti, Juan Carlos Suñén, Carmen Pallarés, Justo Navarro, Amparo Amorós, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Jon Juaristi, Pedro Provencio, Fanny Rubio, Luisa Castro, José María Parreño, Miguel Ors...

La lista precedente es larga y, sin embargo, muy incompleta. Pues la poesía de estos años es rica en cantidad y calidad. Y no es posible reducirla a esquemas ni menos a listas. Por la misma razón, se hace muy difícil enunciar unas características comunes entre estos autores. Tan sólo indicaremos que ahora los poetas, en general, renuncian a las grandes ambiciones y temas encaminados a explicar el mundo y prefieren expresar limitadas experiencias íntimas. En este sentido, el signo individualista puede favorecer la diversidad de tendencias. Entre otras más representativas de los últimos años perduran el culturalismo, el hermetismo, el barroquismo, ya surgidas antes, y se van extendiendo nuevas corrientes actuales como la llamada poesía de la experiencia o la otra sentimentalidad, en una evolución que el crítico García-Posada formuló en la expresión “del culturalismo a la vida”. Y a la vez que se han ido consumando el distanciamiento con respecto a los “novísimos” y el alejamiento del vanguardismo más estridente en favor del interés por la expresión de la intimidad y por las formas métricas tradicionales, se ha ido consolidando la admiración de muchos poetas jóvenes por algunos líricos de generaciones anteriores: Gil de Biedma, Brines, Valente o Claudio Rodríguez son ahora los nuevos maestros reconocidos, sobre todo los dos primeros.

Veamos ya, en apretada síntesis, algunas de las tendencias más relevantes, con algunos poetas representativos y sin citar obras, para no abrumar con listas interminables.

Tendencias vanguardistas o experimentales. Aunque se van atenuando las audacias de tipo formal, las experimentaciones se mantienen en la poesía de José Miguel Ullán, que ha cultivado la imagen surrealista, el collage y otros experimentos visuales. Emparentada con la vanguardia y la experimentación se encuentra la metapoésía, que reflexiona sobre sí misma en algunos textos de Guillermo Carnero y Jenaro Talens. A la vanguardia remite el nuevo surrealismo de Blanca Andreu. Y elementos y técnicas surrealistas se emplean en el llamado sensismo, etiqueta bajo la cual Fernando Beltrán y Miguel Galanes se oponen al culturismo dominante por un tiempo, con enfoques éticos y temas urbanos.

Hace algunos años se difundió un cierto refinamiento que mereció el calificativo de veneciano y que tendría su origen en la célebre “Oda a Venecia” de P. Gimferrer y en la película *Muerte en Venecia* de Visconti. Pero esta tendencia fue desvaneciéndose a la vez que los jóvenes poetas de los 80 volvían la espalda a la poesía de los “novísimos”. En su lugar se abrió paso a un decadentismo esteticista que ha sido considerado como un neomodernismo. Y surgieron otras corrientes como el neorromanticismo intimista, alejado de exotismos y culturalismos, y cultivado por poetas diversos como A. Duque Amusco, Francisco Bejarano, Abelardo Linares o José María Parreño.

Culturalismo, clasicismo y barroquismo. Culturalismo es la denominación dada a una corriente importante de poesía inspirada en el arte y, en general, en las más diversas raíces o manifestaciones culturales. Alcanzó un notable predominio durante los años 70. Una de sus primeras manifestaciones fue el citado refinamiento “veneciano”. La tendencia culturalista encontró uno de sus mejores exponentes en Antonio Colinas quien, con los años, ha ganado en hondura humana, alcanzando uno de los puestos más altos de la poesía actual.

Una orientación clasicista sustentada en una amplia formación grecolatina predomina en etapas importantes de varios poetas entre los que destacan: Luis Alberto de Cuenca, quien, sin embargo, en los 80 experimenta un giro decisivo hacia una poesía de signo urbano, desenfadada y llena de humor y elementos cotidianos; Jaime Siles, que ha evolucionado después hacia un minimalismo basado en poemas breves y densos; y Luis Antonio de Villena, en cuya poesía se armonizan culturalismo, reflexiones estéticas y erotismo con la herencia de Cernuda y las huellas del poeta latino Catulo o del griego moderno Kavafis.

En otra línea, la orientación culturalista cristaliza en un barroquismo que hunde sus raíces en la poesía española del siglo XVII. Dicho barroquismo tiene su mejor hallazgo en la poesía de Antonio Carvajal de asombrosa maestría formal se convierte en un nuevo manierismo en Fernando de Villena; y a modo de un tradicionalismo que reivindica las formas clásicas es defendido y practicado por diferentes poetas de los 80 como Luis Martínez de Merlo, José Lupiáñez o Juan Lamillar.

Minimalismo y conceptualismo. Son muchos los poetas que en los últimos años han cultivado estas dos tendencias, a menudo reunidas en una sola, también llamada “poesía del silencio”. Inspirados en la poesía pura y con J. A. Valente como uno de sus maestros, estos autores rechazan todo exceso verbal, buscan la esencia conceptual en poemas breves y densos, y se proponen sugerir por medio de silencios. Entre los poetas de estas tendencias sobresalen Andrés Sánchez Robayna, Julia Castillo, Amparo Amorós, José Luis Jover o Álvaro Valverde.

Muchas más tendencias poéticas se han dado en estos últimos años. Ya sólo podemos simplemente enunciar algunas más: el nuevo erotismo en los libros de Ana Rosseti y otras poetisas reunidas en la antología *Las diosas blancas*; la nueva épica, con diversa realización en obras de Julio Llamazares, Cesar Antonio Molina o Julio Martínez Mesanza; el prosaísmo irónico o elegíaco en Javier Salvago o en Eloy Sánchez Rosillo, etc.

Y queremos terminar resaltando una de las corrientes más significativas de la joven poesía española de los últimos años: la poesía de la experiencia, cuyos rasgos más destacados están en su carácter urbano y temática realista, en la expresión del desencanto y en su comprometido interés por lo cotidiano, sin rehuir la mirada crítica o el tono coloquial. En esta línea, alentada por el magisterio de Gil de Biedma y de Brines, se sitúan, con sus propias diferencias, algunas obras de poetas como Andrés Trapiello, Justo Navarro, Felipe Benítez Reyes, o Jon Juaristi, considerado como poeta de la intrahistoria. Y bajo el nombre de la otra sentimentalidad, aparece con fuerza un grupo de jóvenes poetas granadinos que tienen en Luis García Montero a su autor más reconocido y al que pertenecen asimismo Javier Egea y Álvaro Salvador. Con ellos terminamos ya este apresurado recorrido por la actual poesía española, que nos ha llevado “del culturalismo a la vida”.

ANTOLOGÍA POÉTICA DE LOS ÚLTIMOS DECENIOS. Apuntes del profesor Jesús Huerta M. IEES SEVERO OCHOA DE TÁNGER.

JOSÉ CORREDOR MATHEOS (1929-



De Jardín de arena (1987-1994):

Por qué brillará todo
como por vez primera,
sintiendo que la luz
consume lo que fueron
pensamientos,
seca la gota única del mar,
funde las rocas que se erguían
delante de tus ojos
que contemplan
el esplendor del mundo
cuando tú ya no estás.

Ves el mar
A lo lejos.
Infinito consuelo
de saber
que algún día
has de ser
en sus aguas
solo una ola
rota.

De El don de la ignorancia (2004)

¿Qué músicas son éstas
que hieren mis oídos
como hojas de otoño?
¿Quién es el que me dicta
lo que escribo
y me hace vivir
con la clara conciencia
de la muerte?

Dejar tan sólo el hueso,
hasta que brille
como puñal o luz
que ilumine la noche
a mediodía.
Cortar de mí el tronco,
luego cortar las ramas.
Del mar, cortar las manos:
que no pueda apretar
con fuerza la garganta.
De la vida, cortar
lo que más duele:
los días y las noches.
De la muerte, cortar
el esfuerzo incansable
con que incita
a vivir para siempre.

Sosegar el espíritu
entre el pavor y el gozo
de vivir.
Y que el mismo sosiego
sea el signo gozoso
de que el pavor empieza.

Luz a lo lejos.
infinita nostalgia
no sé de qué.

Todo lo veo en actitud
de espera.
¿Por qué esa mansedumbre
de las cosas
la manera que tienen
de parecer que esperan?
Recógete en silencio
Aunque todo se agite
en torno a ti,
igual que si esperaras.

¿Dónde se oculta el sol?
¿Quién está amenazando

con su espada
lo que aún tiene vida
por morir?
¿Qué nueva luz alumbraba
el horizonte?
¿Qué nueva soledad
nos ha cubierto
con su manto de hierro?
Nos queda por romper
una única rosa
de cristal.
Una única rosa.

Solo el verso se escribe.
Leído o escuchado,
este poema
¿cobra el mismo sentido
que el volar de una hoja
o el pasar de una nube?
Feliz este momento
en que las cosas
despiertan algo en mí
que no soy yo.

JULIA UCEDA (1925-



DECÍA HIELO

¿Qué dijo?
¿Qué decía? Palabras, eso sí,
palabras eran, pero ¿qué palabras?
Caían sobre una mesa. Y había luz.
Una luz muy oscura.
Ahora las manos se agrietaron
buscando los sonidos, revolviendo
agujeros, bolsillos falsos, nidos
abandonados, hojitas de musgo
y hojas secas: todo lo quieto. Sacude
los recursos para encubrir, por si cayeran,

las palabras, al suelo, con un sonido
comprensible.

Pregunta
a los árboles del más allá, de vez en cuando,
si se acuerda, al llanto de los helechos y a la
nuez
en que la luz, copo de fe, se encierra.

Porque
asegura
que las oyó y eran como rastrojos, nudos
de alambre, manzanas podridas y un rostro
volcando todo eso, echando todo eso, tan frío,
en la nuca inocente. Y helaba la dulzura.
¿Dónde se han escondido? ¿Desde dónde
la miran, las palabras, agazapadas, riéndose
de que no las encuentre, tan torpe?
Que se muera buscándolas, dirán.
Tal vez al otro lado...

CARTA

La página inundada de silencio.
¿La entiende alguien?

Escribiría: "Oigo
voces de muchos pájaros", o
"Se murió en el olvido", pero
¿lo entiende alguien?

Hábito de silencio,
de voces fragmentadas.

No, probablemente:
mejor ¿informaciones puntuales?,
que se dice.

Y la firma, sin fecha.

El resto del papel, meditando en silencio,
recorrido por la pluma sin tinta,
por la voz de una muda,
se dejará mirar.

Quizá se entienda.

CHANTAL MAILLARD (1951-



Me pedís palabras que consuelan,
palabras que os confirmen
vuestras ansias profundas
y os libren
de angustias permanentes.
Pero yo ya no tengo
palabras de ese género.
Aceptad mi silencio: lo mejor
de mí. Huid del soplo que pronuncia,
en mi boca,
la amarga condición de lo humano.
Y, entretanto, dejadme contemplar
el vuelo de la ropa
tendida en las ventanas.

VÍCTOR BOTAS (1945-1994)



Sin embargo

De las rosas de babilonia

Con indecisa mano voy poniendo
Con indecisa pluma voy poniendo
indecisas palabras. (Quiero darte
un poco de mi espíritu). Es difícil
llenar tanto papel con unas líneas
capaces de emoción. A cada paso
se bifurca el camino y aparecen
otros nunca pensados; sólo uno,
que no sabré encontrar, es el preciso.

Escribo, pues, errando las ideas
y sus vanas palabras. (Se parece
bastante este oficio a esa otra busca
más rica, que es la vida. La ventaja
de la ficción consiste en que, si quiero,

rompo la hoja. Puedo repetirme).

De las cosas que me acechan

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ (1942-



2005 con Carlos Marzal en Moscú

luvia
acechando tu paso en la estratégica
penumbra de algún bar. Vuelan las h
vuela el viento en la calle. La mañana
se me hace pese a todo interminable
en aquella inquietud —el cigarrillo



1991 con Luis Antonio de Villena y Francisco Brines

Argent vivo

¡Qué vida más tranquila parece llevar mi familia!

-pensó Gregorio
Franz Kafka

La voluntad y los apetitos... ah!
Edmund Burke

¿Lo recuerdas? Tuvimos
la Luna en la palma de la mano.
Nunca otra vez la música
de aquel tambalillo de la playa
volverá a hacernos bailar,
ni, sin que nosotros lo escuchemos,
a crujiir el mundo volverá.
Volverá tu marido, no es mal tipo,
en su jardín tu aburrimiento a colgar,
y el calorcillo que alumbra entre tus muslos
¿a quién llamará?
Quizá otros brazos y otros besos
profundamente sentirás,
y tu marido y yo quizá acabemos
bebiendo solitarios en un bar,
haciéndonos amigos; como es lógico
evocarte nos unirá.
Pero recuerda, como yo te he leído a Scott
Fitzgerald
nadie te lo leerá.

Nubes doradas

**"La nostalgia que siento no está ni en el
pasado ni en el futuro..."**
Fernando Pessoa

**"-En el coche queda una botella de
ginebra.
-Por qué no lo dijo antes, en vez de hacerme
perder el tiempo
hablando tonterías?"**
Daniell Hammett

**"La resistencia se organiza en todas las
formas puras"**
Tristán Tzara

A Jaime Gil de Biedma

Qué importa ya mi vida.

Cada vez que levanté mi casa, la
destruí. A cualquier país que llego
no amo otro momento
que aquel de divisarlo. Nunca
pude decir dos veces bienvenida
a la misma mujer.

Respetarse uno mismo.

Pensar.

Veo crecer los rosales que planté.
Destapo la última botella del último
pedido.

Miro
como mi vida salva cuanto hay de noble.

Por ti, oh cultura, y por todos
los que vivos o muertos me hacen compañía,
bebo.

Más allá del tiempo y de mi cuerpo,
bebo. Lleno
de nuevo el vaso. Dejo
que lentamente el alcohol vaya cortando
los hilos que me unen
a esta barbarie.

Y con la última
copa, la del desprecio,
brindo por los que aman como yo.

LUISA CASTRO (1966-



Aunque se rían de los versos que te escribo...

Aunque se rían de los versos que te escribo
y que dejo escondidos en las mantas
del catre,
pedaleo.
Y Vegadeo es de lejos un fósforo
encendido,
llevo alas en las ruedas,
voy en llanta,
pero conozco el paisaje y tengo alma
porque hago amistades
con recuas de perros de varios pueblos
y diversa índole.

Me ladran porque te amo.
Se arrojan a mis zapatos como
fanecas salvajes.

De Ballenas 1988

Todo me da vueltas...

Todo me da vueltas.
Irlanda está lejos, como tú,
equidistantes de mi corazón
que no os ama.

En la nevera del barco, entre julias,

olvidado en el palo mayor,
mi corazón se cuenta entre los
animales más lentos del bosque.

No es su turno
y está todo tan difícil
como en los vestidos de las mujeres de
Belfast.

Botón por botón
me hacen aún más desgraciado
y no debo rasgarlos como si esto fuera
mi pasión
y aquello mi cerebro.

De lejos,
ni Irlanda ni tú:
mi estómago no os ama. Amanece con
nudos
y eso es todo.

Es rápido, pero cobarde.

De Ballenas 1988

Agonía

Tú no vienes.

Te sientas a mi lado
y te gusta hacer preguntas
y esperas
que yo extraiga un pez brillante
del fondo del lago.

Pescadora no soy.
Nadie me ha visto enturbiando la orilla
del río
con unas botas de agua.

Lo que estremece al buscador de oro,
ese brillo convulso,
para mí es dolor.

De De mí haré una estatua ecuestre 1997

ÁNGEL CRESPO (1926-1995)



CUANDO TE QUEDAS SOLO, ERES ESPEJO...

Quando te quedas solo, eres espejo
de lo que fuiste:
una mañana
contemplada desde el balcón
entornado; unos pasos
armoniosos que no has seguido
para no derramar tu gozo;
unas cuantas palabras
que te cambiaron más que el tiempo;
una mirada que se ahogó
como luz en tus venas;
un viaje que nunca querías
terminar; tu alma ausente
de lo que te esperaba
al quedarte tan solo.

MADRIGAL A AFRODITA

Merced a ti la flor del aire es oro,
oro es la flor del trigo;
y la amapola roja,
rubia flor, pariente del oro.

Enloqueciendo al aire
y a lo escondido de la tierra,
haciendo caer lluvias amarillas
sobre las matrices del agua,
atas al monte con un nudo de oro.

Sube el polen los escalones
arriesgados del aire
con alas músicas, con trinos
más libres que de pájaros,
como el oro le trina al oro.

Y la cabellera te sueltas,
rubia y casta, diosa desnuda,
que acaricia al caer tu sexo:

y un espasmo corre en la espalda
bajo las olas locas de oro.

Una bandada de palomas,
grajas o ciervos, amarillos,
he visto en sueños: sus pupilas,
que me miraban fijamente,
despedían chispas de oro.

IGNORANCIA DE OTOÑO

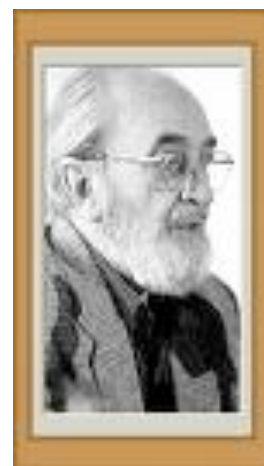
Para ignorar, hay que vivir.
Las manos ya se niegan
al testimonio de los días
y las noches paradas.

Maduras
pero todavía no asoman,
amargos, los gajos abiertos
que oculta tu temor.
Aún no ignoras bastante.
Temes el vuelo de ese pájaro
obstinado.
¿Transcurren, pues, las estaciones
o eres tú, tan absorto, el tiempo?

Sabes ya que la lluvia
no importa, que nada vale el plazo
de la espera.

Lo sabes
e ignorar es el alimento
del hombre -el de esta brisa
que no se sabe aire.

ÁNGEL GONZÁLEZ (1925-2008)



BREVES ACOTACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA

Cuando tengas dinero regálame un anillo,
cuando no tengas nada dame una esquina de tu boca,
cuando no sepas qué hacer vente conmigo,
pero luego no digas que no sabes lo que haces.

Haces haces de leña en las mañanas
y se te vuelven flores en los brazos.
Yo te sostengo asida por los pétalos,
como te muevas te arrancaré el aroma.

Pero ya te lo dije:
cuando quieras marcharte ésta es la puerta:
se llama Ángel y conduce al llanto.

Danae apoya en sus manos la cabeza.
El ambiente que el sol último dora
es una leve, dulce y turbadora
caricia que la oprime con pereza.

Un pajarillo gris, desde una vana
rama, canta a la tarde lenta y rosa.
Oro de sol entra por la ventana

y Danae, indiferente y ojerosa,
siente el alma transida de desgana
y se deja, pensando en otra cosa.

INVENTARIO DE LUGARES PROPICIOS AL AMOR

Son pocos.
La primavera está muy prestigiada, pero
es mejor el verano.
Y también esas grietas que el otoño
forma al interceder con los domingos
en algunas ciudades
ya de por sí amarillas como plátanos.
El invierno elimina muchos sitios:
quicios de puertas orientadas al norte,
orillas de los ríos,
bancos públicos.
Los contrafuertes exteriores
de las viejas iglesias
dejan a veces huecos
utilizables aunque caiga nieve.
Pero desengañémonos: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo.
Las ordenanzas, además, proscriben
la caricia (con exenciones
para determinadas zonas epidérmicas
-sin interés alguno-
en niños, perros y otros animales)
y el «no tocar, peligro de ignominia»
puede leerse en miles de miradas.
¿Adónde huir, entonces?
Por todas partes ojos bizcos,
córneas torturadas,
implacables pupilas,
retinas reticentes,
vigilan, desconfían, amenazan.
Queda quizá el recurso de andar solo,
de vaciar el alma de ternura
y llenarla de hastío e indiferencia,
en este tiempo hostil, propicio al odio.

DANAE

La tarde muere envuelta en su tristeza.
Paisaje tierno para soñadoras
miradas de mujer, exploradoras
de su melancolía en la belleza.

JAIME GIL DE BIEDMA (1929-1990)



AMOR MÁS PODEROSO QUE LA VIDA

La misma calidad que el sol de tu país,
saliendo entre las nubes:
alegre y delicado matiz en unas hojas,
fulgor de un cristal, modulación
del apagado brillo de la lluvia.

La misma calidad que tu ciudad,
tu ciudad de cristal innumerable
idéntica y distinta, cambiada por el tiempo:
calles que desconozco y plaza antigua
de pájaros poblada,
la plaza en que una noche nos besamos.

La misma calidad que tu expresión,
al cabo de los años,
esta noche al mirarme:
la misma calidad que tu expresión
y la expresión herida de tus labios.

Amor que tiene calidad de vida,
amor sin exigencias de futuro,
presente del pasado,
amor más poderoso que la vida:
perdido y encontrado.
Encontrado, perdido...

HIMNO A LA JUVENTUD

Heu! quantum per se candida forma valet!
Propertio, II, 29, 30

A qué vienes ahora,
juventud,
encanto descarado de la vida?
¿Qué te trae a la playa?
Estábamos tranquilos los mayores
y tú vienes a herirnos, reviviendo
los más terribles sueños imposibles,
tú vienes para hurgarnos las imaginaciones.

De las ondas surgida,
toda brillos, fulgor, sensación pura
y ondulaciones de animal latente,
hacia la orilla avanzas
con sonrosados pechos diminutos,
con nalgas maliciosas lo mismo que sonrisas,
oh diosa esbelta de tobillos gruesos,
y con la insinuación
(tan propiamente tuya)
del vientre dando paso al nacimiento
de los muslos: belleza delicada,
precisa e indecisa,
donde posar la frente derramando lágrimas.

Y te vemos llegar: figuración
de un fabuloso espacio ribereño
con toros, caracolas y delfines,
sobre la arena blanda, entre la mar y el cielo,
aún trémula de gotas,
deslumbrada de sol y sonriendo.

Nos anuncias el reino de la vida,
el sueño de otra vida, más intensa y más libre,
sin deseo enconado como un remordimiento
-sin deseo de ti, sofisticada
bestezuela infantil, en quien coinciden
la directa belleza de la starlet
y la graciosa timidez del príncipe.

Aunque de pronto frunzas
la frente que atormenta un pensamiento
conmovedor y obtuso,
y volviendo hacia el mar tu rostro donde brilla
entre mojadadas mechadas rubias
la expresión melancólica de Antínoos,
oh bella indiferente,
por la playa camines como si no supieses
que te siguen los hombres y los perros,
los dioses y los ángeles
y los arcángeles,
los tronos, las abominaciones...

NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo

las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.